lección 3
14 al 21 de abril

Dones espirituales
para evangelizar y testificar

«Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo». Efesios 4: 11, 12



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

1 Corintios 12: 4, 5

Introducción
Mi caparazón de tortuga y mis piernas de jirafa

—¿En qué puedo ayudarlo? —dijo la menuda dama de cabellos rubios, mientras entreabría la puerta. La forma en que nos miró me hizo pensar que quizá tenía planes de sacar una lupa o vidrio de aumento—, ¿Son ustedes exterminadores de plagas?

—Bueno, somos miembros de la iglesia que está en esta misma calle, y ...

—No —terció la mujer—, he contratado a un hombre que está por llegar. Y usted no es esa persona. Perdón, pero no tengo tiempo ahora —luego cerró la puerta sin más ni más.

Pídele a Dios que comience a usarte hoy mismo.

Aquello era peor de lo que había imaginado. Miré a Alicia quien parpadeó e hizo una mueca. Se habían asignado parejas de jóvenes para repartir volantes respecto a una próxima serie de reuniones evangelizadoras que se celebrarían en nuestra iglesia. Hasta aquel momento Alicia y yo no habíamos tenido éxito. Estábamos en cero respecto a entregas. La directora de jóvenes había descrito la tarea como algo muy fácil. Incluso ella había sugerido que oráramos con quienes entabláramos conversación. ¡Pero nadie había mantenido sus puertas abiertas durante el tiempo suficiente para permitirnos llegar a ese punto!

Al final de la jornada, Alicia y yo no habíamos «ganado» alma alguna. Para afectar más a mi orgullo, muchas parejas de nuestro grupo de jóvenes habían entregado todos sus volantes y regresado una segunda o tercera vez en busca de más material. No me malentiendan; me sentía feliz por estar predicando la Palabra. Pero, ¿qué sería lo que me estaba pasando? Estaba muy nervioso al tocar a aquellas puertas. Me sentía como si tuviera piernas de jirafa y que me falseaban al momento de ponerme en pie. Las palabras se me confundían. *¿Por qué* tenían aquellas personas que asistir a nuestras reuniones?

Al darle un vistazo a los volantes, varias ideas respecto a posibles diseños me vinieron a la mente como si fueran dibujos animados que flotaran encerrados en una burbuja. Una frase se me ocurrió como bajada del cielo. Pensé que podía hacer un mejor diseño para los volantes, algo más impactante y poderoso. Esa podría ser mi contribución.

Aunque el evangelismo es un don espiritual, no deberíamos reservar esa tarea para quienes predican o enseñan. Cada individuo fue creado con determinados talentos, que serán utilizados por Dios. La ganancia de almas para Cristo no está limitada a series evangelizadoras, o al acto de tocar a las puertas. Todo lo contrario, el Espíritu Santo utiliza a cualquier persona, que posea determinados dones, con el fin de realizar la obra que Cristo nos pide hagamos. Pídele a Dios que comience a usarte hoy mismo, al eliminar tus dudar y ampliar tus talentos para gloria de su nombre.

Addison Hudgins, Jessup, Maryland, EE. UU.

domingo
15 de abril

Logos

Dones plenos de gracia

Juan 14: 16, 17;
Hechos 2: 38, 39;
Romanos 12: 2-8;
1 Corintios 12;
Efesios 4: 7-13;
1 Pedro 4: 10, 11

El don del Espíritu (Juan 14: 16, 17)

A todos nos agrada recibir un regalo. Por lo general, un obsequio implica una sorpresa y debido a su naturaleza no tendrás que pagar por el mismo. Un regalo afirma y fortalece la relación que sostenemos con el dador y por lo general es un motivo de alegría para quien lo recibe.

Jesús prometió pedirle al Padre que les diera un don a sus discípulos. Él se refirió al Espíritu Santo llamándolo «otro Consolador». Aunque el término «consolador» implica la idea de confortar a alguien respecto a alguna pérdida, también posee un significado mucho más profundo. La raíz de la palabra «confortar» es la misma que la de «fuerte» o «fortaleza». En el griego dicho concepto implica que alguien «fortalece», «refuerza» o «defiende».

Jesús dijo que el Padre enviaría a otro Consolador. Jesús fue el consolador original, defendiendo, fortaleciendo y concediéndoles poder a sus discípulos. Mientras se preparaba para dejarlos, le pidió al Padre que enviara a alguien como él para que continuara ayudándolos. El Consolador o Consejero es llamado «el Espíritu de verdad» (Juan 14: 17). Él les enseñará todas las cosas a los discípulos de Jesús (Juan 14: 26), convencerá al mundo (Juan 16: 7-11), y glorificará a Jesús (Juan 16: 14). Cuando el don del Espíritu se manifiesta en la vida del creyente, se podrá comprobar gracias a un profundo conocimiento de Jesús, de su misión y de sus enseñanzas. Las verdades que él enseñó (y continúa enseñando), estimularán, fortalecerán y protegerán a quienes reciben el don y a aquellos que lo comparten.

A todos (Hech. 2: 38, 39)

El Pentecostés fue el primer derramamiento amplio del Espíritu Santo. Hombres y mujeres recibieron al Espíritu como una prueba de que Jesús había sido exaltado a la diestra del Padre (Hech. 2: 33). Los presentes en el aposento alto no fueron los únicos que recibieron el Espíritu. De acuerdo con Pedro, el Espíritu es «para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar» (Hech. 2: 39).

¿No será que un cristiano desprovisto de los dones del Espíritu viene a ser como una cebra sin rayas? En otras palabras, del mismo modo que será difícil diferenciar a una cebra sin sus rayas de un caballo o de un asno, un cristiano desprovisto de los dones del Espíritu no será muy diferente del resto del mundo. Esa distinción de los cristianos dotados del Espíritu se puso de manifiesto en la comunidad pentecostal. La misma estuvo marcada por la milagrosa presencia de Dios, por una increíble generosidad, por una unidad completa y por un asombroso crecimiento numérico (Hech. 2: 41-47).

Los dones vienen acompañados (1 Cor. 12)

En el Nuevo Testamento encontramos cuatro pasajes respecto a los dones espirituales (1 Cor. 12; Rom. 12: 2-8; Efe. 4: 7-13; 1 Ped. 4: 10, 11). Todos ellos enfati-

zan la idea de que cada uno de nosotros posee un don que Pablo identifica utilizando el término *charismata*. La palabra se origina en el término griego utilizado para «gracia», pero contiene el significado adicional de algo que se obtiene mediante una donación. La expresión podría ser traducida como «dones o un regalo de gracia» Pablo sugiere que de la misma forma que la salvación es un don de Dios (Efe. 2: 8, 9), lo es también el ministerio en la comunidad cristiana y fuera de ella. En lugar de idear un plan para beneficio de la obra misionera y luego pedirle a Dios que lo bendiga, esta visión del ministerio afirma que Dios es el interlocutor y nosotros quienes le respondemos. Después de todo, el Señor obra en nuestro entorno y nos invita a que nos unamos a él. Nuestra parte en la salvación implica responder al don de Dios y a la invitación divina para unirnos a él en su obra.

Un cristiano sin los dones del Espíritu será como una cebra sin sus rayas.

Si cada creyente posee el *don* del Espíritu y *dones* del Espíritu, ¿en qué forma se relacionarán ellos entre sí? El ejemplo de la iglesia posterior al Pentecostés nos brinda una idea al respecto. La armonía es el ideal. Aunque la realidad es a menudo muy diferente. En Corinto, el tema de los dones espirituales era el motivo de discordia. Pablo señala, como una respuesta, que la iglesia es parecida al cuerpo humano. Cada parte del cuerpo necesita de las demás. Cada parte tiene una función que desempeñar, y cada organismo posee una diversidad única. Es el Espíritu el que provee la unidad, ya que el mismo es «quien reparte a cada uno según él lo determina» (1 Cor. 12: 11).

No hay excusas (Rom. 12: 6-8)

Hace algunos años, descubrir el don espiritual de cada uno era una actividad popular que a la vez podía ser motivo de frustración. No parecía haber una concordancia entre las listas encontradas en los escritos de Pablo y lo que una persona creía ver en su vida. A veces una discusión respecto a los dones espirituales podía implicar que en caso de no poseer determinados dones, no era necesario involucrarse en actividades misioneras. En lugar de inspirar a la gente a que ministraran a los demás, un énfasis en los dones espirituales les concedía con frecuencia una excusa a quienes no deseaban participar en determinada tarea.

Cada lista de dones es diferente, y quizá haya algunos que no estén mencionados. Por tanto, en vez de hacer un esfuerzo por «descubrir» tus dones, sería más conveniente creer que Dios te ha concedido uno de ellos, para así ministrar a los demás. Confía que el Espíritu Santo te ha concedido un ministerio y dedícate a identificarlo. Muy a menudo, tu ministerio podría no estar relacionado a tus talentos y destrezas naturales. Por lo tanto, explora diferentes tareas para las que no te consideres capacitado o capacitada. Quizá descubras que el poder del Espíritu Santo actúa con el fin de habilitarte para realizar las mismas.

Edward Allen, Lincoln, Nebraska, EE. UU.

lunes
16 de abril

Testimonio
Asistentes talentosos

1 Corintios 12: 1-11; 1 Pedro 4: 10

«Este es nuestro día de prueba. Cada persona ha recibido un don o talento peculiar para que lo use con el fin de adelantar el reino del Redentor. [...] La providencia de Dios proporciona sus legados de acuerdo con las variadas capacidades de las personas».[1]

«Un obrero puede tener facilidad para hablar; otro, para escribir; puede ser que otro tenga el don de la oración sincera, ardorosa y ferviente; otro, el don de cantar; otro puede tener poder especial para explicar la Palabra de Dios con claridad. Y cada don ha de llegar a ser un poder para Dios, porque él obra con el que trabaja. A uno Dios da la palabra de sabiduría, a otro conocimiento, a otro fe; pero todos han de trabajar bajo la misma Cabeza. La diversidad de los dones da por resultado una diversidad de operación; pero "el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos"».[2]

«Deben consagrarse a Dios para que sirvan al Maestro».

«El conocimiento de la gracia de Dios, las verdades de su Palabra y los dones temporales, el tiempo, los recursos, los talentos y la influencia, todas estas cosas constituyen un cometido de Dios, que ha de emplearse para su gloria y para la salvación de los hombres. Nada puede ofender más a Dios, que está constantemente otorgando sus dones al hombre, que ver a éste aferrarse egoístamente a sus dones, sin devolver nada al Dador».[3]

«Todos los dones naturales deben ser santificados como dotes preciosas. Deben consagrarse a Dios para que sirvan al Maestro. Todas las ventajas sociales son talentos. No deben dedicarse a la complacencia propia, a la diversión o a la complacencia personal».[4]

«Dones diferentes son impartidos a diferentes personas, para que los obreros sientan la necesidad unos de otros. Dios los otorga para que sean empleados en su servicio; no para glorificar a su poseedor, ni para elevar al hombre, sino para exaltar al Redentor del mundo. Deben ser utilizados para el bien de toda la humanidad [...]».[5]

PARA COMENTAR

¿En qué forma podrías ser una bendición para alguien al utilizar tus dones espirituales?

---

1. *Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 611.
2. *Obreros evangélicos*, p. 498.
3. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 62.
4. *A fin de conocerle*, p. 326.
5. *Y recibiréis poder,* p. 193.

Joyelle Worley, Lincoln, Nebraska, EE. UU.

1 Pedro 4: 10

Evidencia
La testificación y los testigos

En muchos sistemas judiciales, se consideran testigos a quienes tienen un conocimiento de primera mano respecto a un asunto que está siendo investigado. Me pregunto si la iglesia puede aprender de los tribunales algo que le permita ser más eficiente y práctica en su labor.

Se puede reconocer una gradación observando la forma en que alguien se convertía en un «testigo» en los tiempos del Nuevo Testamento. Jesús les explicó a sus discípulos, poco antes de concluir su ministerio terrenal, que era necesario que él se marchara para que viniera el Espíritu: alguien que los guiaría a toda verdad y que lo glorificaría. (Juan 16: 13, 14). Todos hemos sido llamados a testificar (Hech. 1: 8); aunque ¡únicamente después que el Espíritu haya descendido sobre nosotros! El Pentecostés demostró la efectividad de ese proceso.

El Espíritu Santo se ocupará de convencer y convertir.

El resultado del Pentecostés fue una sólida comunidad de discípulos: la iglesia primitiva (Hech. 2: 40-47). El entusiasmo del Pentecostés se transfirió a una actitud de disciplina. Lo anterior incluía el aprendizaje, la comunión fraternal, orar, mantenerse unidos e incluso vivir en forma comunitaria para beneficio de cualquier necesitado (vers. 45). Obviamente fue algo que funcionó ya que el número de los creyentes había aumentado (vers. 47).

Al crecer la iglesia, la congregación de Antioquía envió en un gira misionera a Bernabé y a Pablo (Hech. 13: 2-5). Esto nos sugiere que la tercera etapa del discipulado incluye acudir a los demás después de haber buscado la dirección del Espíritu Santo y la bendición de la comunidad de creyentes.

Pedro refuerza el concepto de la individualidad en la testificación, del mismo modo que Pablo lo hace (1 Cor. 12; 1 Ped. 4: 10). Ellos nos aconsejan que utilicemos los dones recibidos para servir a los demás, administrando fielmente la gracia y el amor de Dios en sus diversas manifestaciones.

Muchos sistemas judiciales emplean testigos con el fin poner en claro la verdad. El testimonio divino implica utilizar una multitud de testigos, desde una amplitud de perspectivas. Además, utiliza el conocimiento del Espíritu Santo para crecer en él, y entender el papel especial de sus testigos. De esa forma nadie tendrá excusa alguna basada en la ignorancia. El Espíritu Santo se ocupará de convencer y de convertir.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podríamos ayudarnos mutuamente en el proceso de identificar nuestros dones personales, al trabajar en la obra de Dios?

Rich Carlson, Lincoln, Nebraska, EE. UU.

Cómo actuar
Olvídate del evangelismo

**Miqueas 6: 8;
Santiago 1: 19**

Quizá hayas visitado una tienda de ropa, curioseando sin estar en busca de algo en particular, al tiempo que deseas que un vendedor te deje en paz. ¿Por qué? Demasiado agresivo. Es obvio que dicha persona trabaja por comisión. Al recordarlo te darás cuenta cómo quizá se sienta la gente cuando algunos cristianos interpretan mal la Gran Comisión de Jesús (Mat. 28: 18-20).

Nuestro lema debía ser: «Dialoga con el mundo».

No intentes convertir a los demás. La conversión espiritual le corresponde al Espíritu Santo, no a ti. Tu tarea es mostrar amor de una forma genuina. Eso se logra al compartir con la gente una legítima libertad, integridad y esperanza; aunque no lleguen a zambullirse en el bautisterio.

Escucha. No hables demasiado. «Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse» (Sant. 1: 19). En lugar de «Dilo al mundo», nuestro lema debía ser: «Dialoga con el mundo». A nadie le agrada sostener una conversación en la que solamente habla una persona.

No pienses en la gente en base a «decisiones». Los seres humanos son todos hijos de Dios. Cada vez que nuestro objetivo se cifra en decisiones, entraremos en problemas. Pregúntate: «¿Estoy dispuesto o dispuesta a ser amigo o amiga de esa persona por toda la vida?» No es un asunto de lanzar algo y salir corriendo, sino más bien de realizar una inversión. Mantén el contacto.

No pierdas la alegría. Si te propones compartir tu gozo, todo lo raro se esfumará. Nadie será salvo a no ser que tenga a Jesús. Tampoco persona alguna será atraída a Jesús, si no existe un sentido de gozo. Por lo tanto, disfruta de todo encuentro.

Desde luego, existen algunos requisitos básicos. «¡Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios» (Miq. 6: 8). No hay mejor testimonio que ese.

En conclusión, aunque tu presencia sea necesaria en una iglesia misionera, no es imprescindible para compartir a Jesús. Haz la parte que te fue señalada.

PARA COMENTAR

¿Será que algunos nos volvemos manipuladores y poco tratables cuando estamos compartiendo el evangelio de Jesús, quien es la antítesis de esas actitudes? ¿No es eso, un poco raro?

Chris Blake, Lincoln, Nebraska, EE.UU.

1 Corintios 12: 7-9, 31; 13: 1, 8

Opinión
Lo que importa es el amor

Tenía miedo de asistir a la boda de una amiga. Sabía que la hermandad de su iglesia era conservadora y me preocupaba lo que pudieran pensar de mí, o lo que dirían.

Me había perforado las orejas y usaba numerosas prendas. Amaba a Dios, pero no estaba segura de que eso les bastaría. Pensé que aquel viaje estaría lleno de parcos argumentos y de tácticas defensivas. Pero me equivoqué. Los miembros de aquella iglesia me aceptaron y ni siquiera miraron mis aretes, collares y pulseras. No trataron de apabullarme con sus creencias. Me demostraron amor.

Él nos ama, incluso cuando pecamos.

Pablo enumera los dones espirituales en 1 Corintios 12: 1-30, y discute sus funciones, dice que luego nos mostrará «un camino más excelente» (vers. 31). Ese camino es el amor. (Lee 1 de Corintios 13, en especial el versículo 13.) Los dones espirituales son necesarios, pero si no hay amor, los mismos carecen de valor. Pablo compara los dones espirituales desprovistos de amor con «un metal que resuena o un platillo que hace ruido» (vers. 1). El amor no es un don espiritual más, es el cimiento de todos los demás dones. De hecho, en el amor es que se basa nuestra experiencia cristiana.

Gran parte de la obra misionera se basa en «salvar» a la gente, en ayudarla «a enmendar sus vidas» y a adoctrinarla. Me parece que si colocamos más énfasis en el amor, y no en lograr un cambio en las acciones ajenas, podríamos alcanzar a más personas. Después de todo, Dios es quien se supone que nos cambie para bien y lograr ese ideal por nuestra cuenta no va a significar gran cosa.

La gente no responderá bien a una actitud de enjuiciamiento. Si el don tuyo es el evangelismo, es importante que le pidas a Dios que además te haga recipiente de su amor. En nuestra época, los cristianos disfrutan de una pobre reputación a causa del odio y los prejuicios, algo que contrasta de forma marcada con el énfasis que Dios coloca en el amor y en la misericordia. Para alcanzar a la gente con ese amor tenemos que esforzarnos aún más, para así quebrar las barreras creadas por la hipocresía.

Si nos concentramos en las doctrinas, lo más importante será mostrar la forma en que el amor de Dios se manifiesta en cada una de ellas. Dios siempre nos ha amado.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué parte de mi vida me está impidiendo que alcance a los demás?
2. ¿Por qué es tan importante el amor en mi relación con Dios? ¿En mis relaciones con quienes me rodean?

Serena Stevens, Centerville, Ohio, EE. UU.

Exploración
El don de la vida

Efesios 4: 11, 12

PARA CONCLUIR

Quizá no exista un don mayor que el amor. Ese amor que no necesita condiciones para sostenerse. Un amor que no sermonea, sino que estimula. Un amor que ha sido demostrado en la cruz. Todo lo demás se desprende de aquella excelsa prueba de amor. La Biblia nos presenta todos los dones concedidos a los seres humanos. Basamos nuestra vida eclesiástica, nuestra visión y nuestra misión en la capacidad para utilizar dichos talentos para la gloria de Dios. Colocamos un gran énfasis en el evangelismo y en toda una serie de técnicas mediante las cuales se pueden alcanzar las almas. Preparamos y distribuimos innumerables escritos y tratados con el fin de expresar los dones de Dios. Sin embargo, a final de cuentas no podremos dar aquello que no tenemos.

Llegaremos a la conclusión de que es imposible dar marcha atrás, una vez que entendamos que el evangelismo es un llamamiento que no ofrece gloria o fama mundanal. No tan solo porque no haya alternativas, y que por tanto sea imposible lograrlo; sino porque el amor de Jesús es el mayor don de todos.

CONSIDERA

- Escribir una carta a un periódico local, llamando la atención a los pobres y a los desamparados de la comunidad. Apoya la misma en estadísticas válidas.
- Estimular a tu familia o amigos a que participen contigo en un lavamiento de pies en tu casa. Discute la forma en que ese servicio puede estimular la idea de servir a los demás.
- Mantener un diario de las cosas por las cuales tienes que agradecer a Dios. Incorpora esa gratitud a tus oraciones. ¿En qué sentido puede la gratitud enriquecer nuestras vidas?
- Preparar una presentación de Power Point utilizando ilustraciones propias, para luego compartirla con tus amigos.
- Mencionar los talentos y dones de tus amigos y amigas, publicándolos en Facebook. Luego puedes iniciar un diálogo considerando el propósito de Dios respecto a los dones de cada persona.
- Acercarte al pastor de tu iglesia, o la junta de la misma, con algunas ideas para alcanzar a los inconversos. Pregúntales si puedes compartir dichas ideas con los demás miembros de la iglesia.

PARA CONECTAR

Romanos 12: 2-8; 1 Corintios 12; Efesios 4: 7-13; 1 Pedro 4: 10, 11; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 47; *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 25.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Fabián Carballo, Grand Terrace, California, EE. UU.